

EXCELSIOR

## El "Funes" de Constantini

# El Amor por el Lenguaje

Por FIDENCIO GONZALEZ MONTES

**HABLENME DE FUNES**, de Humberto Constantini (Ed. Nueva Imagen 1980), fue uno de los libros aparecidos el año pasado, y que no tuvo la atención que merecía. Constantini, argentino exiliado en nuestro país, con el prestigio a cuestas del premio de Cuento Latinoamericano de Puebla, y de Casa de las Américas con la novela **De Dioses, Hombrecitos y Policías**, reaparece en México con dos libros en uno: **Bandeo**, cuentos, integrados a la noveleta, oratorio, poemario, cuento largo? y **Háblenme de Funes**.

"**PARA QUE QUERE** saber de Funes, señor", pregunta Juan Paladino al principio de la historia. Los integrantes de una orquesta de tangos, recordando cómo llegó, tocó y murió el tal Funes, el músico. El primer bandoneón, el cantor, el primer violín, el pianista, el contrabajo "las minas", y hasta el patio y las sombras, monologan ven hacia atrás algo que prefieren olvidar contando; nos transmiten pedacitos de vida nos hablan y al oírlos es como si escucháramos "Íntimas" fumando un tabaco después de un trago en un rincón del Palermo. Hagamos de cuenta el ambiente del Bombay aquí en el D. F. El submundo tanguero de los años 40 nos pasa frente a los ojos como un hilacho de humo.

**DESPUES HUMBERTO** Constantini nos entrega otro relato: Amarillo sol, amarillo pétalo, amarillo flamante, amarillo poema. Su título inusual nos da la medida de una prosa también inusual, adjetivación, tono y elementos de los mitos griegos. No será la primera ni la última vez que se reitera el archirreconocido tema de la soledad en la literatura, pero Constantini lo asume de una manera tradicionalmente diferente. Los desplazamientos para cazar un canario, rompe las soledades de los habitantes de su vecindario de Buenos Aires un luminoso domingo a las dos y media de la tarde. Aunque la virtud más grande del autor es su amor por el lenguaje. Trabaja cada palabra con el cincel de escultor, las raspa, las lima, les confiere un relieve de altas proporciones.

**EN FICHAS**, el escritor nos cuenta la historia de un escritor contando una historia. El narrador Constantini, según se percibe en el tratamiento de la mayoría de sus trabajos, ha llegado —punto felizmente crítico en la evolución de un artista— a cuestionar la realidad real y la realidad literaria. Trampas del oficio. Quienes andan en esos trotes —recordemos a Borges, a Cortázar, a Salvador Elizondo—, nos señalan que el mundo no termina donde acaba el horizonte.

**Bandeo** es una serie de siete cuentos que ya había sido publicado por la Editorial Granica en B. A. Iba a poner que el mayor logro de estos textos es haber sido confeccionados con una hechura insustituible, pero me suena que la idea queda incompleta. Corrijo: Constantini tiene la camaleonesca capacidad de despersonalizarse en cada uno de sus cuentos.

**EL AMOR ARTESANAL** de un pibe por sus adornos de lentejuelas, los mensajes del tipo de Puente Saavedra, la nostalgia de un futbolista, el valor humano de una lesbiana, el descubrimiento del amor de un cincuentón, y finalmente, la llegada del bandoneón a Río de la Plata, son cuentos emparentados por varias constantes: la incomunicación, la añoranza por el pasado y, sobre todo, la soledad del hombre que recurre a todos los medios, inclusive la literatura para testimoniar su existencia.

En **Háblenme de Funes**, Humberto Constantini nos desmiente que no sólo los espejos reflejan las miserables grandezas del ser humano.